

4

Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari

María Teresa Herner

Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas
UNLPam

@ [mtherner@yahoo.com.ar]

Resumen

El postestructuralismo es un término que hace referencia a una fase del pensamiento filosófico que emerge de mediados a finales de 1960 que revisa algunos puntos claves del estructuralismo: teoría del signo, formalismo, metafísica de la presencia.

Se trata de llevar más allá de sus límites la reflexión estructuralista introduciendo lo discontinuo, la diferencia, la diseminación. De esta manera la filosofía de Deleuze y Guattari es denominada por los propios autores como una “teoría de las multiplicidades”, situándose entre los autores ligados a las llamadas filosofías de la diferencia, que tanto marcan a la llamada posmodernidad.

En este marco es necesario destacar la fuerte vinculación de la obra de Deleuze y Guattari y la Geografía, principalmente a través del concepto de desterritorialización. Se debe pensar la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas.

El propósito de este trabajo es analizar y articular los conceptos básicos del pensamiento deleuze-guattariano que permitan enriquecer el pensamiento geográfico a través del desarrollo de la concepción de desterritorialización-reterritorialización, en el marco del proyecto de investigación *El desarrollo local en la gestión del territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventué. La Pampa, Argentina.*

Palabras clave: postestructuralismo, territorio, desterritorialización, reterritorialización, geografía.

Território, desterritorialização e reterritorialização:
uma abordagem teórica a partir da perspectiva de Deleuze e Guattari

Resumo

O pós-estruturalismo é um termo que faz referência a uma fase do pensamento filosófico que emerge de meados a fins de 1960 e que revisa alguns pontos chave do estruturalismo: teoria do signo, formalismo, metafísica da presença.

Trata-se de levar mais além de seus limites a reflexão estruturalista introduzindo o descontínuo, a diferença, a disseminação. Desta maneira a filosofia de Deleuze e Guattari é denominada pelos próprios autores como uma “teoria das multiplicidades”, situando-se entre os autores ligados às chamadas filosofias da diferença, que tanto marcam a chamada pós-modernidade. Nesse contexto é necessário destacar a forte vinculação da obra de Deleuze e Guattari e a Geografia, principalmente através do conceito de desterritorialização. Deve-se pensar a territorialização, a desterritorialização e a reterritorialização como processos concomitantes, fundamentais para compreender as práticas humanas.

O propósito do presente trabalho é analisar e articular os conceitos básicos do pensamento deleuze-guattariano que permitam enriquecer o pensamento geográfico através do desenvolvimento da concepção de desterritorialização-reterritorialização, no marco do projeto de investigação *O desenvolvimento local na gestão do território. A sinergia entre o agropecuário e o caldenal. Departamento Loventué. La Pampa, Argentina.*

Palavras-chave: pós-estruturalismo, território, desterritorialização, reterritorialização, geografia.

Territory, deterritorialization and reterritorialization:
a theoretical approach from the perspective of Deleuze and Guattari

Abstract

Post structuralism is a term that refers to a phase of philosophical thought that emerged in the mid-to-late 1960s, which reviews some key issues regarding Structuralism: the sign theory, formalism, the metaphysics of presence.

This trend intended to go beyond the limits of structuralist thought, introducing the concepts of discontinuity, difference, dissemination. Thus, the philosophy of Deleuze and Guattari is called by the same authors as a “theory of multiplicities”, located among the writers associated to the philosophies of difference that give their distinctive characteristic to the so-called post-modernity.

In this context it is necessary to highlight the strong relation between the work of Deleuze and Guattari and the field of Geography, particularly through the concept of deterritorialization. Territorialization, and the related terms, deterritorialization and reterritorialization, must be viewed as concomitant processes, essential for a better understanding of human practices.

The purpose of this paper is to analyze and articulate the basic concepts in Deleuze-Guattari’s thought that will enrich geographical thinking by developing the concepts of de-territorialization/re-territorialization within the framework of the research project *El desarrollo local en la gestión del*

territorio. La sinergia entre lo agropecuario y el caldenal. Departamento Loventué. La Pampa, Argentina.

Key words: poststructuralism, territory, deterritorialization, reterritorialization, geography.

Introducción

El postestructuralismo es un término que hace referencia a una fase del pensamiento filosófico que emerge de mediados a finales de 1960, principalmente en Francia, que revisa algunos puntos claves del estructuralismo: teoría del signo, formalismo, metafísica de la presencia, etc.

Frente al sistematismo de la estructura, que niega la individualidad y el acontecimiento, el postestructuralismo afirmará lo fortuito, lo aleatorio, la diferencia y trata de superar la tendencia de contemplar la realidad como la unión de dos opuestos. Esta preocupado en reafirmar la importancia de la Historia y en desarrollar al mismo tiempo un nuevo entendimiento teórico del tema. El sujeto es considerado como un producto, un punto focal de fuerzas, más que un agente creativo.

La historia postestructuralista analiza las estructuras institucionales, sociales y políticas en términos de las relaciones entre significado y poder, y su teoría pone en cuestión la verdadera naturaleza de las relaciones entre la realidad, el lenguaje, la historia y el sujeto.

Se trata de llevar más allá de sus límites la reflexión estructuralista introduciendo lo discontinuo, la diferencia, la diseminación. De esta manera la filosofía de Deleuze y Guattari es denominada por los propios autores como una “teoría de las multiplicidades”, situándose entre los autores ligados a las llamadas filosofías de la diferencia, que tanto marcan a la llamada posmodernidad.

Estas miradas han superado el discurso filosófico y lo han ubicado en una encrucijada en la que confluyen diferentes prácticas disciplinarias, tales como la lingüística, la antropología, la teoría literaria, la historia, la sociología, la geografía, entre otras, favoreciendo a la emergencia de los “estudios culturales”.

En este marco es necesario destacar la fuerte vinculación de la obra de Deleuze y Guattari y la Geografía, principalmente a través del concepto de

desterritorialización. Se debe pensar la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, fundamentales para comprender las prácticas humanas.

El propósito de este trabajo es analizar y articular los conceptos básicos del pensamiento deleuze-guattariano que permitan enriquecer el pensamiento geográfico a través del desarrollo de la concepción de desterritorialización-reterritorialización.

Rizoma, multiplicidades, líneas de fuga y agenciamiento

Las “multiplicidades” conforman la propia realidad de Deleuze y Guattari, lo que implica superar las dicotomías entre consciente e inconsciente, historia y naturaleza, cuerpo y alma. Aunque los autores reconozcan que subjetividades, totalizaciones y unificaciones son “*procesos que se producen y aparecen en las multiplicidades*” estas “*no suponen ninguna unidad, no entran en ninguna totalidad y tampoco remiten a un sujeto*” (Deleuze y Guattari, 1995a: 8; en Haesbaert, 2004).

Ellos construyen su pensamiento a través de la pluralidad del modelo de “rizoma”, en contraposición a la jerarquía del “pensamiento arborescente”.

En Mil Mesetas quedan claramente establecidos los caracteres de un rizoma:

“...conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo Múltiple. No está hecho de unidades, sino de dimensiones, o más bien de direcciones cambiantes. No tiene ni principio ni fin, siempre tiene un medio por el que crece y desborda. Contrariamente a una estructura, que se define por un conjunto de puntos y posiciones, de relaciones binarias entre estos puntos y de relaciones biunívocas entre esas posiciones, el rizoma sólo está hecho de líneas: líneas de segmentaridad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o de desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea al cambiar de naturaleza. El rizoma no es objeto de reproducción: ni reproducción externa como el árbol-imagen, ni reproducción interna como la estructura-árbol. El rizoma es una antigenealogía, una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede

por variación, expansión, conquista, captura, inyección. Contrariamente al grafismo, al dibujo o a la fotografía, contrariamente a los calcos, el rizoma está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga...” (Deleuze y Guattari, 1997: 25).

El pensamiento arborescente es aquel que opera por jerarquización y por la centralidad, estructuras y relaciones binarias y biunívocas o sea, que el árbol siempre tiene algo de genealógico, como los autores ejemplifican:

“Cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden. El árbol lingüístico, a la manera de Chomsky, sigue comenzando, en un punto S y procediendo por dicotomía. En un rizoma, por el contrario, cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos, etc..., poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas” (Deleuze y Guattari, 1997: 13).

Además afirman que *“la lógica binaria y las relaciones biunívocas siguen dominando al psicoanálisis, la lingüística y el estructuralismo, y hasta la informática”* (Deleuze y Guattari, 1997: 11). Instituciones y aparatos de poder como el Estado, la escuela y la fábrica también se organizan de forma arborescente.

Deleuze y Guattari cuestionan al árbol, sin embargo, afirman que existe una relación entre los dos, que uno traspasa al otro, modificando mutuamente su naturaleza:

“Lo fundamental es que el árbol-raíz y el rizoma-canal no se oponen como dos modelos: Uno actúa como modelo y como calco trascendente, incluso engendra sus propias fugas, el otro actúa como proceso inmanente que destruye el modelo y esboza un mapa, incluso si constituye sus propias jerarquías, incluso si suscita un canal despótico” (Deleuze y Guattari, 1997: 25).

En otras palabras, el par rizoma-árbol se relaciona uno fuertemente con el otro; si bien un término no intenta eliminar al otro, existe entre ellos una relación de tensión y complementariedad. Este planteo es fundamental en la obra de los autores, las “segmentaridades” rígida y flexible, o molar y molecular: *“Toda sociedad, sino también cualquier individuo, es atravesado por dos segmentaridades al mismo tiempo: una molar y otra molecular... Siempre una presupone la otra. En resumen, todo es político, además*

toda política es al mismo tiempo macropolítica y micropolítica” (Deleuze y Guattari, 1996: 90; en Haesbaert, 2004).

De acuerdo con Deleuze tanto los individuos como los grupos están constituidos por “líneas” de diversa naturaleza. Distinguen tres líneas que nos atraviesan y componen:

- *Líneas de segmentaridad rígida o molar*: son segmentos bien definidos en diversas direcciones ligados a la familia, la profesión, el trabajo, las vacaciones, la escuela, la fábrica, el ejército. Estas líneas van a depender de máquinas binarias muy diversas no sólo dualistas sino también dicotómicas. Pueden funcionar diacrónicamente, por lo tanto, hay un dualismo desplazado donde ya no tiene que ver con elementos simultáneos a elegir, sino a elecciones sucesivas. Estos segmentos están caracterizados por: *dispositivos de poder* muy diversos entre si y se caracterizan por fijar cada uno el código y el territorio de segmento que corresponde; la *máquina abstracta* que los sobrecodifica y regula estas relaciones; y el *aparato de Estado* que efectúa dicha máquina. Por ello implica un tipo de plano, en este caso el de organización.
- *Líneas de segmentaridad flexible o molecular*: son flujos moleculares, nuevas composiciones, que no coinciden exactamente con el segmento, proceden por umbrales y van a constituir devenires. Lo molecular, a diferencia de lo molar, hace referencia a las intensidades, al plano de inmanencia, donde ya no hay más que relaciones de velocidad o lentitud. Por su parte, las máquinas abstractas tampoco van a ser las mismas, son mutantes y no sobrecodificantes.
- *Líneas de fuga o de desterritorialización*: no es segmentaria y es abstracta. No es que preexistan sino que se trazan, se componen y no se sabe de antemano lo que va a funcionar como línea de fuga, ni que va a venir a interceptarla. En la ruptura no sólo la materia del pasado se ha volatilizado, uno ha devenido imperceptible y una sociedad se define precisamente por esta línea de fuga, es un tiempo no pulsado, es pura intencionalidad, donde hay desterritorialización absoluta. En una sociedad todo huye y la sociedad se define por estas líneas de fuga que afectan a asas de cualquier naturaleza.

La creación se produce sobre estas líneas, por lo que no deben ser pensadas como meras fantasías, sino al contrario porque se traza sobre ella algo

real y construye un plano de consistencia, algo devino otra cosa, y nada será igual. Son consideradas primordiales, por el poder transformación que cargan.

La obra de los autores está marcada por un movimiento de relaciones múltiples, coexistentes y, de cierta forma, complementarias. No hay un pensamiento binario, de simple oposición entre los términos, entre molar y molecular, rizoma y árbol. Los autores procuran pensar y crear un rizoma, buscando los encuentros, los acontecimientos y los agenciamientos.

Por *agenciamiento*, Guattari y Rolnik se refieren a una “*noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, etc. Un agenciamiento incluye componentes heterogéneos, tanto de orden biológico como social, maquínico, gnoseológico, imaginario*” (1986: 317). Al contrario de las estructuras, que “*están siempre ligadas a condiciones de homogeneidades*”, los agenciamientos son co-funcionales, una simbiosis (Deleuze y Parnet, 1987: 52). El agenciamiento es una multiplicidad que incluye tanto líneas molares como moleculares; esta es “*la verdadera unidad mínima*” que ellos proponen en lugar de la palabra, del concepto o del significante (Deleuze y Parnet, 1987: 51; en Haesbaert, 2004).

Deleuze planteará en sus escritos que “*la unidad real mínima no es la palabra, ni la idea o el concepto, ni tampoco el significante. La unidad real mínima es el agenciamiento*”. Profesor Humberto Sabatini (2001) planteará en sus clases: “*Todo agenciamiento es colectivo y pone en juego poblaciones, multiplicidades, afectos, intensidades, territorios. Siempre hablamos, accionamos y pensamos desde un agenciamiento, es la línea imperceptible que atraviesa las ideas, los cuerpos, los elementos en juego, es el entremedio, que sostiene todas las relaciones*”.

Pensar estos agenciamientos es, sin duda, pensar en una Geografía, una Geografía de las multiplicidades como condición para el propio movimiento, la propia Historia (o el devenir), pues el agenciamiento es, ante todo, territorial. No hay Historia ni devenir posible sin esos encuentros, sin esos agenciamientos.

Para comprender la desterritorialización y la reterritorialización, es preciso primero articular los conceptos que permiten pensar estos procesos. En este caso es fundamental para discutir las cuestiones propuestas reflexionar entorno a la noción de territorio.

El territorio y sus componentes

Desde una perspectiva crítica de la Geografía, se considera al *territorio* como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder.

Al respecto, David Harvey señala que *“las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales”* (Harvey, 1998: 250). Estas relaciones de poder son tanto materiales como simbólicas, ya que son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos y clases sociales que lo conforman.

Haesbaert realiza una síntesis de esta dualidad: *“El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo..., una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de ‘control simbólico’ sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos”* (Haesbaert, 2004: 93-94).

El poder desde el abordaje de Foucault es productivo y no sólo represivo, constitutivo de toda relación social, organizado en torno a dispositivos como una máquina panóptica.

Según Foucault, para analizar el poder, debemos dejar de pensar que existe un poder absoluto, sino, diversas relaciones de poder en donde el hombre es actor principal. No se queda en la distinción de *“quienes lo tienen”* y de los que *“no lo tienen porque el poder no es una propiedad, no es algo de la exclusividad de una persona o de un grupo determinado, no es ni una entidad, ni una institución fija”*.

Foucault enfoca el poder, no como una sustancia o un proceso o una fuerza: *“No existe algo llamado Poder, con mayúscula o con minúscula o un poder que existiera globalmente, masivamente o en estado difuso, en forma concentrada o distribuida... El poder sólo existe cuando se lo traduce en acción... Es un conjunto de acciones sobre posibles acciones”* (Dreyfus, 1990: 71).

En Deleuze y Guattari se trata del deseo, también agenciado por *“máquinas”* y teniendo un sentido productivo y constructivo. En esta concepción

el deseo, más que el poder en la visión foucaultiana, crea territorios, ya que este comprende una serie de agenciamientos.

Como afirma Guattari en el libro *Micropolítica: Cartografías del Deseo*: “*La noción de territorio aquí es entendida en sentido muy amplio, que traspasa el uso que hacen de él la etología y la etnología. Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una cosa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre si misma. El es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos*” (Guattari y Rolnik, 1986: 323; en Haesbaert, 2004).

La territorialidad es una característica central de los agenciamientos. En Mil Mesetas Deleuze y Guattari afirman: “*Todo agenciamiento es en primer lugar territorial. La primera regla concreta de los agenciamientos es descubrir la territorialidad que engloban, pues siempre hay una. El territorio crea el agenciamiento. El territorio excede a la vez el organismo y el medio, y la relación entre ambos; por eso el agenciamiento va más allá también del simple ‘comportamiento’*” (Deleuze y Guattari, 1997: 513).

Una construcción del territorio conduce a un movimiento que gobierna los agenciamientos y sus dos componentes: los agenciamientos colectivos de enunciación y el agenciamiento maquínico de los cuerpos (o de deseo).

Los agenciamientos maquínicos de los cuerpos son las máquinas sociales, las relaciones entre los cuerpos, cuerpos animales, cuerpos cósmicos. Estos agenciamientos conducen a un estado de mezcla entre los cuerpos en una sociedad.

Los agenciamientos colectivos de enunciación remiten a los enunciados, a un “*régimen de signos, a una máquina de expresión cuyas variables determinan el uso de los elementos de la lengua*”. Su producción solo puede efectiva en el propio socius, ya que hacen referencia a un régimen de signos compartidos, un lenguaje, a un estado de palabras y símbolos.

Contenido y expresión no son de la misma naturaleza, uno corresponde a lo gestual y el otro a la palabra, pero no quiere decir por esto que no haya una reciprocidad en el funcionamiento de ambos, y la palabra, que es lo que tiene que ver con la expresión, lo que expresa justamente son esas trasfor-

maciones incorporales o propiedades de los mismos cuerpos. No hay una intención de reducir uno al otro, o una relación dicotómica entre “regímenes de signos” y “regímenes de estados de las cosas”.

Los autores consideran que hay una relación entre los dos agenciamientos, en el que uno interviene en el otro. No se establece una jerarquización dónde la idea es lo primero y el cuerpo es lo segundo, donde se plantee la relación causa-efecto. Sino que es reciproco, porque también las formaciones de cuerpo produce modificaciones en la idea. Esto ocurre, según Sabatini, porque los agenciamientos colectivos de enunciación fijan atributos a los cuerpos de forma que los recorta, los resalta. Dentro de este movimiento mutuo de agenciamientos, un territorio se constituye.

El concepto de territorio de los autores gana amplitud porque se trata de un pensamiento y un deseo (deseo entendido como una fuerza maquina, productiva). Todo agenciamiento es territorial y doblemente articulado en torno de un contenido y una expresión.

Un territorio puede componer un agenciamiento y ser al mismo tiempo compuesto por agenciamientos maquina de los cuerpos y agenciamientos colectivos de enunciación, trayendo consigo un proceso, una dinámica de *desterritorialización*.

Este punto es fundamental en la obra de Deleuze y Guattari, en la medida que los territorios comportan siempre dentro de sí vectores de desterritorialización o de reterritorialización. Mucho más que una cosa u objeto, un territorio es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control.

Nos encontramos aquí con la tercer cara de los agenciamientos, la *máquina abstracta*, una cara más profunda, que no corresponde a la territorialidad de la expresión y del contenido, sino que está formada por líneas de desterritorialización que atraviesan al agenciamiento.

La *Máquina abstracta* constituye el punto máximo de desterritorialización del agenciamiento. Al respecto, la Licenciada Adriana Zambrini (2001) plantea que “*Sea cual fuere el agenciamiento, siempre posee una, que marca su poder de desterritorialización, es un umbral máximo. No distingue por sí misma el plano de expresión o el plano de contenido, ya que ella traza un plan de consistencia o inmanencia, está desterritorializada por sí misma, no tiene forma ni sustancia. No es física o corporal ni semiótica, es diagramá-*

tica, esto significa que no actúa por sustancia sino por materia; y no opera por forma sino por función”.

De la creación a la destrucción del territorio: Desterritorialización y reterritorialización

Guattari y Rolnik plantean que *“El territorio se puede desterritorializar, esto es, abrirse, en líneas de fuga y así salir de su curso y se destruye. La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios ‘originales’ se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales”* (Guattari y Rolnik, 1996: 323).

La desterritorialización puede ser considerada un movimiento por el cual se abandona el territorio, una operación de líneas de fuga, y por ello es una reterritorialización y un movimiento de construcción del territorio.

Deleuze y Guattari plantean que en un primer movimiento, los agenciamientos se desterritorializan y, en un segundo, ellos se reterritorializan como nuevos agenciamientos maquínicos de los cuerpos y colectivos de enunciación.

Los autores plantean una serie de características respecto a la desterritorialización. En primer lugar, el movimiento concomitante e indisoluble entre desterritorialización y reterritorialización se expresa en lo que ellos llaman la *“proposición maquínica”*: *“Jamás se desterritorializa por sí sólo, por lo mismo se necesitan dos términos. En cada uno de los términos se reterritorializa uno en otro. De tal manera que no se debe confundir la reterritorialización con el retorno a una territorialidad primitiva, o más antigua: ella implica necesariamente un conjunto de artificios por los cuales un elemento, el mismo desterritorializado, sirve de territorialidad nueva a otro que pierde la suya. De allí todo un sistema de reterritorializaciones horizontales y complementarias”* (Guattari y Rolnik, 1996: 41).

Una segunda característica cuestiona la relación entre desterritorialización y velocidad: *“De los elementos en los movimientos de desterritorialización, uno más rápido no es forzosamente más intenso o más desterritorializado.*

La intensidad de la desterritorialización no debe ser confundida con la velocidad del movimiento o de desenvolvimiento. De manera que el más rápido conecta su intensidad con la intensidad del más lento, lo cual, en cuanto a intensidad, no lo sucede, pero trabaja simultáneamente un estrato sobre otro o un plano sobre otro” (Guattari y Rolnik, 1996: 41).

Finalmente, Deleuze y Guattari relacionarán las intensidades dentro de un proceso de desterritorialización y proponen una distinción entre los dos tipos de desterritorialización: una relativa y una absoluta: *“Se puede concluir... que uno menos desterritorializado se reterritorializa sobre uno más desterritorializado. Surge aquí un segundo sistema de reterritorialización, vertical, de abajo hacia arriba... La regla general, la desterritorialización relativa (transcodificación) se reterritorializa sobre una desterritorialización absoluta”* (Guattari y Rolnik, 1996: 41).

La desterritorialización relativa hace referencia al abandono de territorios creados en las sociedades y su concomitante reterritorialización, mientras que la desterritorialización absoluta se remite a su propio pensamiento, la virtualidad del devenir y lo imprevisible.

Se trata de atributos utilizados para diferenciar la naturaleza de este tipo de desterritorialización, lo cual no implica una superioridad o una dependencia de la desterritorialización relativa en relación a la absoluta, al contrario los dos movimientos pasan uno a otro. Pensar y desterritorializar quiere decir que el pensamiento sólo es posible en la creación, y para que se cree algo nuevo es fundamental romper el territorio existente, creando otro.

De esta forma, de la misma manera que los agenciamientos funcionaban como elementos constitutivos del territorio, ellos también van a operar en la desterritorialización, nuevos agenciamientos son necesarios, nuevos encuentros, nuevas funciones. La desterritorialización del pensamiento es siempre acompañada por una reterritorialización: *“La desterritorialización absoluta no existe sin reterritorialización”*.

Consideraciones finales

Un concepto de esencial importancia en Geografía es el de “desterritorialización”, al que se define como *“desenraizamiento que se desdobra en el plano de la producción (la fábrica global), de la tecnología (medios de*

comunicación) y de la cultura (imaginarios colectivos transnacionales)” (Ortiz, 2002: 108).

Vista de este modo, la desterritorialización habla de manifestaciones simultáneas y transversales, y supera todo determinismo económico: no se trata sólo de los capitales que “fugan” y “fluyen”, ni de los recursos naturales privatizados, ni de la distribución en diferentes lugares del globo de la cadena de producción de las empresas transnacionales. La desterritorialización implica, además, la desarticulación del referente clave de las culturas: el territorio, espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre “nosotros” y los “otros” (los de “adentro” y los de “afuera”).

Esto rompe con dos principios que han servido tradicionalmente para comprender las culturas: el de centralidad y el de oposición entre interno/externo; ya que por un lado deslocaliza y dispersa el centro o foco cultural, y por el otro, hace permeables las fronteras que distinguen un adentro de un afuera (Ortiz, 1994).

Hablar de desterritorialización nos remite necesariamente a la obra de dos filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari. Es a partir de ellos que nos acercamos al trío “territorio-desterritorialización-reterritorialización”, que tienen los movimientos mismos de los agenciamientos. Un agenciamiento es un territorio, que puede desterritorializarse y al mismo tiempo, reterritorializarse. Pero también puede dar lugar a la generación de otro agenciamiento reterritorialización, desterritorialización...

Esto es lo que define el movimiento de cualquier agenciamiento y nos acerca a un modo singular de insistencia en lo vital, apostando a que las conexiones sean cada vez mínimas en organización y máximas en intensidad.

El nuevo territorio es siempre productivo, es por esta razón que el mundo es un territorio que debe ser siempre territorializado, ocupado, reconstruido, habitado; una tensión que sólo puede satisfacer la intensidad de una acción creativa múltiple.

La Geografía ha menospreciado las dinámicas des-re-territorializadas como centro de su análisis. Deleuze y Guattari, en la radicalidad de su pensamiento, la riqueza de sus metáforas-conceptos, por lo menos son una alternativa para esta mirada necesaria.

Al lado de una Geografía preocupada por las limitaciones, las jerarquizaciones de territorios, lugares y regiones, es posible pensar en términos de Deleuze y Guattari en una de Geografía de los espacios nómadas, de los espacios de la movilidad. Sin embargo, no se debe caer en el extremo de creer en el “fin de los territorios” o en la fascinación por la movilidad, sino reconocer la riqueza que ofrece la multiplicidad de la des-re-territorialización.

Bibliografía

- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DREYFUS, H. (1990). “Sobre el ordenamiento de las cosas. El Ser y el Poder en Heidegger y en Foucault” en BALBIER, DELEUZE y otros *Michel Foucault, filósofo*. España: Gedisa.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HAESBAERT, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil.
- MANZANAL, M.; ARZENO, M. y NUSSBAUMER, B. (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- SABATINI, H. (2001). *Agenciamiento. Expresión y contenido: agenciamiento colectivo de enunciación y agenciamiento maquínico de deseo*. www.imagencristal.com.ar/seminario.
- ZAMBRINI, A. (2001). *Máquina Abstracta*. www.imagencristal.com.ar/seminario.